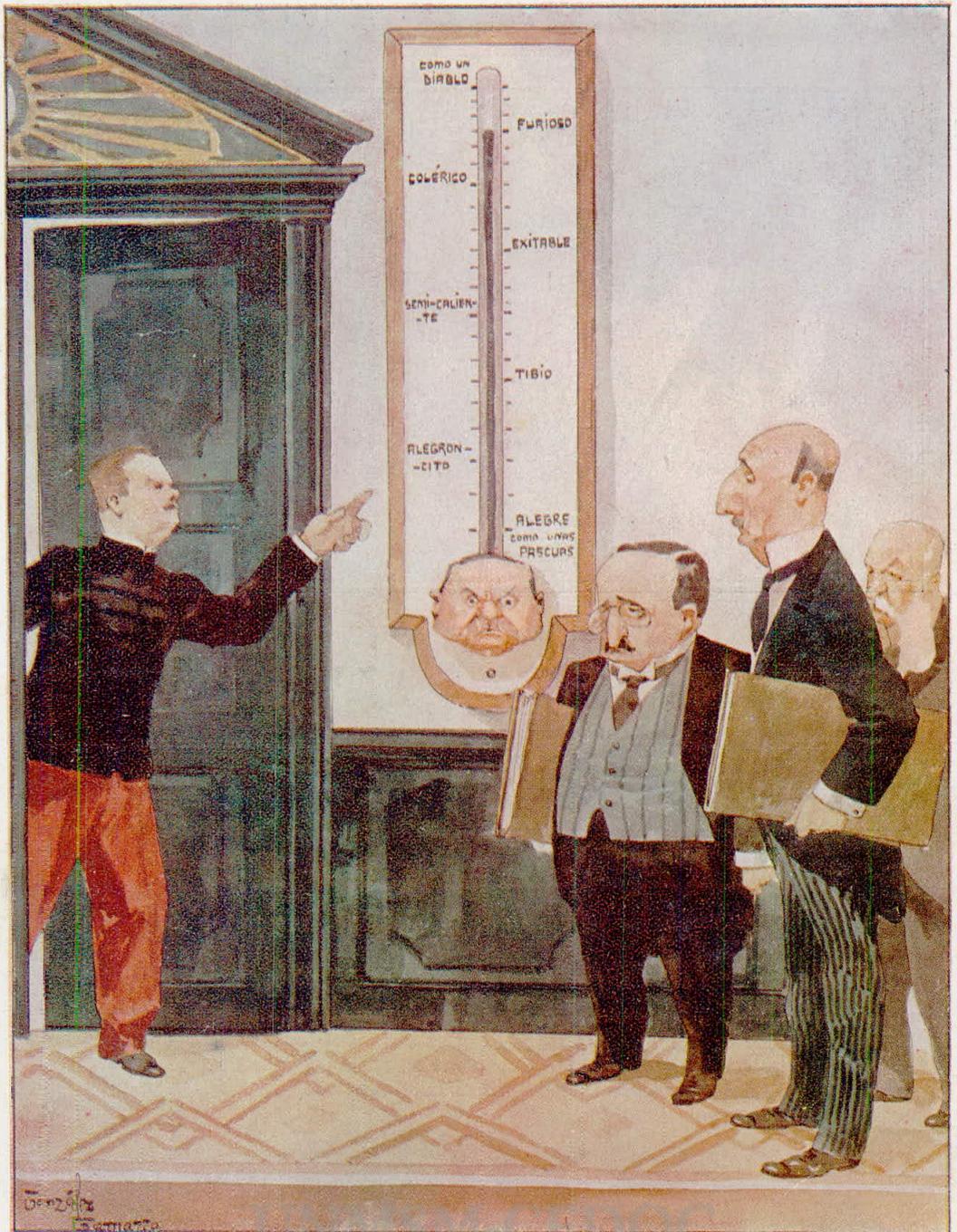


VARIETADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

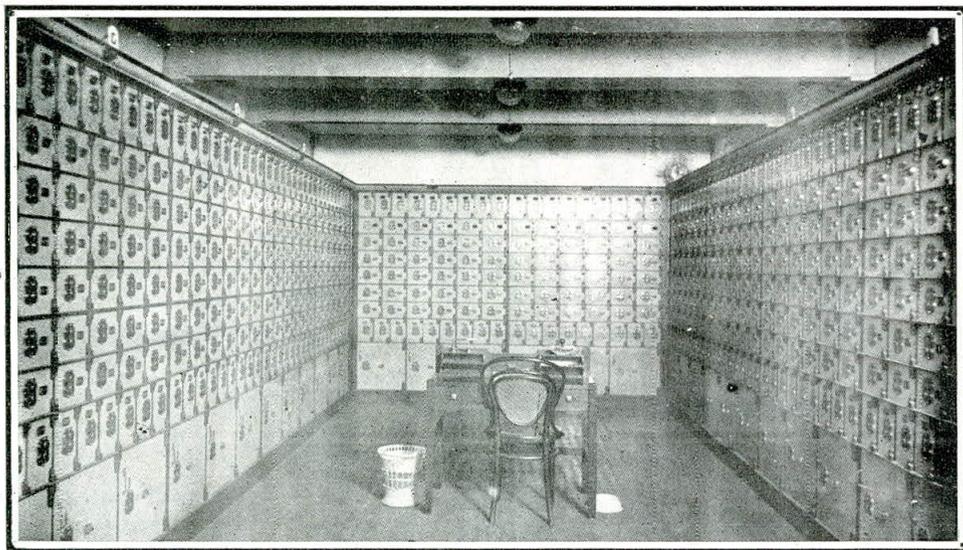
DECIRES SIN COMENTARIO



Cajas de Seguridad

— EN EL —

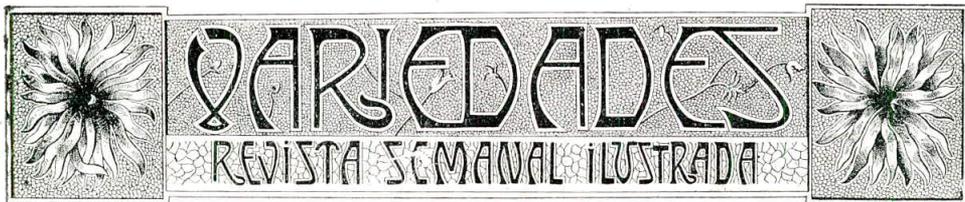
BANCO DEL PERÚ Y LONDRES



Se alquilan por años, semestres, trimestres y meses cajas para guardar con completa seguridad papeles de valor y joyas, á los precios siguientes:

SERIE	DIMENSIONES EN CENTIMETROS			PRECIO DEL ABONO			
	Ancho	Alto	Fondo	1 Mes	3 Meses	6 Meses	12 Meses
A....	24 14	16 24	47 47	Lp.0 S.2.00	Lp.0 S.4.00	Lp.0 S.6.00	Lp. 1. - - -
B....	47 38	47 47	47 47	Lp. S.6.00	Lp.1 S.2.00	Lp.1 S.8.00	Lp. 3. - - -

Las personas que deseen visitar el departamento de Cajas de Seguridad podrán hacerlo todos los miércoles que no sean feriados, de 10 á 11 a. m., trayendo una carta de presentación de un cliente del Banco.



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

EL asunto que ha sido la comidilla de la semana para los que gustan de comentar y bordar los sucesos, ha sido el reportaje que el «Panamá Morning Journal» hiciera al señor Augusto Leguía á su llegada á ese puerto por efecto del uso que ha dado á la libertad en fiado que le concediera el juez militar ante quien se ventilaba el juicio por defensa á mano armada contra ataques á idem por turbas *ad hoc*. La opinión general es que el ex-presidente muy justamente resentido con su sucesor, ha aprovechado de la oportunidad que le prestaba la curiosidad reporteril para arrojar un poco de bilis y no ha meditado serenamente en la obra poco simpática de conparar en el extranjero datos que contribuyan á desprestigiar al gobierno y por consiguiente al país. El propósito directo y muy humano de este reportaje que ha tenido el señor Leguía ha sido, sin duda, lo que vulgarmente se dice, *sacarse el clavo*, y prestigiar su actuación como gobernante, en el concepto de los que le oigan, buscando el contraste realzador en los actos del actual mandatario del Perú: no podemos suponer una intención antipatriótica en los desahogos del señor Leguía, pero de todos modos es deplorable que el rencor haga á los hombres olvidadizos de ciertos deberes de discreción y celo patriótico que están obligados á guardar en el extranjero con mayor solicitud que en la propia patria, muy especialmente

en aquellos que por su figuración política están más obligados á ser menos pequeños y menos asequibles á los reclamos del rencor y de la pasión. Pero es el caso que este irritado señor Leguía era el menos llamado á predicar moral política ante los extraños porque los brutales ultrajes que sufrió y los métodos políticos que reprocha al mandatario no son sino la continuación mas ó menos trasformada de lo que con éxito tan desgraciado para la moral cívica del país, había inventado el señor Leguía.

Por más que le duela y por más que le sorprenda, el actual mandatario no ha hecho, en lo que se refiere á la inutilización política del señor Leguía y á métodos de confección de mayorías parlamentarias, más que aplicar con más ó menos aprovechamiento la técnica de gobierno, el catecismo político, que el señor Leguía dejó escrito en sus actos de gobernante. Con la diferencia, en realidad sin importancia, de que mientras este se valía de esa odiosa institución de la rufianería patentada y elevada á la categoría de instrumento de gobierno para los efectos de la intimidación y amansamiento de las voluntades reacias, el mandatario de hoy sustituyó los soplones con masas populares de adhesión estipendiada bajo la forma del salario obrero, que simularan la prolongación de una popularidad que fué real y efectiva en su tiempo, como le consta al señor Leguía y á todos. Váyase

pues lo uno por lo otro, que no tenemos muy vivo interés en averiguar cual de las dos formas es más deplorable y triste, para un país que se aviene á ellas. Así como tampoco nos interesa averiguar — ya que el señor Leguía califica de demagógica y oportunista la política del presidente Billinghurst—cual sería el calificativo que merece una política fundada en la acción cooperativa de soplones y rufianes.

También ha sido comentada la carta rectificatoria del reportaje que publicó el cónsul del Perú en Panamá, señor Rodríguez Larraín, que como se sabe fué secretario privado del señor Leguía durante la época en que este mandatario se entregó á todos los desmanes que dieron tan peculiar colorido á su administración. Creen algunos que mejor habria hecho el señor Rodríguez Larraín en olvidarse de su existencia; pero otros juzgan que hizo bien en rechazar los juicios que el reportaje inspiró al cronista, prescindiendo de su estrecha vinculación con el ex-presidente Leguía, por aquello de *Amicus Plauto* Y finalmente en lo que hace á este asunto, ha sido mal juzgada la circular que el señor Ministro de Relaciones Exteriores dirigió á los representantes diplomáticos dando la versión verídica de los sucesos de julio, porque en esa versión el señor ministro equivoca con inexplicable ligereza la verdad de lo ocurrido, como cuando dice que el pueblo iba pacíficamente vitoreando al gobierno y fué agredido por don Augusto Leguía y sus parientes y servidumbre. Otro error sin duda involuntario del señor ministro, es la afirmación de que el Senado había validado credenciales *anuladas* por la Corte Suprema; y finalmente se equivoca (ó nos equivocamos nosotros por ignorancia) al decir que el Ejército había hecho público testimonio de su adhesión á la política del gobierno, salvo que tal significado oculto haya tenido la pachamanca que ofreció en Amancaes el presidente á los militares. En fin, que la circular no ha parecido todo lo seria que correspondía á la mesurada y discreta personalidad del canciller.

Otro asunto que ha tenido en tensión el ánimo público es el de las interpeleciones que sobre organización del ejército y la armada, formulara en sesión secreta el travieso y honorable diputado por Cotabambas al Ministro de Guerra y Marina. Aún cuando ello fué en sesión secreta algo trascendió al público, por lo menos sobre la importancia de algunas de las interpeleciones. La Cámara, en atención á que el Ministro de Guerra que es un excelente militar, no está habituado á las prácticas parlamentarias y además tendria dificultad para darse cuenta del debate y responder á las argumentaciones, convino en que las respuestas las enviara por escrito, toda vez que no es obligatoria á los ministros la respuesta oral á las interpeleciones. A los ocho dias en efecto remitió el ministro su pliego de contestaciones, las que no han desvirtuado ni explicado satisfactoriamente los cargos y preguntas del interpelante, por lo que la Cámara, á propuesta del honorable diputado Sayán y Palacios, y en una forma velada, ha expresado al ministro, su disgusto de que no haya sabido ó podido satisfacerla. Lo cual no es un voto de censura, precisamente, ni es eso lo que ha querido la Cámara expresar, pero hurgando en el fondo y saliéndose de los distingos y sutilezas políticas, filosóficas y dialécticas, tiene más parentesco de consanguinidad con la censura que con el aplauso. Y así lo ha comprendido el señor ministro, pues según parece ha expuesto al presidente que la remisión de la copia taquigráfica de la sesión de interpeleciones, q' fué el temperamento que adoptó la Cámara para significarle que las interpeleciones estaban en pié, era una manera de decirle que sus respuestas no eran satisfactorias, lo que importaba un voto de censura, imponiéndose moralmente su renuncia.

El honorable por Tayacaja alarmado con esta situación que ha creado la ambigua actitud de la Cámara que honradamente no podía darse por satisfecha con las contestaciones del ministro, y que por otro lado no podía manifestárselo francamente por no herir al régimen, quiso plantear en la

sesión del miércoles el voto de confianza... sin resultado práctico alguno. En momentos de escribir estas líneas se cree que insistirá el señor Criado y Tejada en plantear la moción de confianza que resulta originalmente motivada por una insuficiencia de la administración en sus informes al Congreso, es decir, que volvemos á aquel sistema que tenían las domesticadas mayorías parlamentarias de detener las crisis ministeriales con votos de confianza.

Por nuestra parte bien sabemos que no pocos de los defectos é irregularidades á que se referían las interpelaciones eran la consecuencia fatal del desastroso estado de desorganización

en que, en orden á los asuntos militares y navales, como en todos los órdenes, quedó la administración al bajar el anterior mandatario, y por consiguiente no sería justo atribuir al actual ministro de guerra los pecados que se vienen arrastrando desde hace dos años; pero de eso no puede deducirse que la Cámara procederá decorosamente en esta circunstancia rectificando en sentido opuesto lo que quiso significar. Repetimos, será ir por las mismas aguas en que navegaban los parlamentos del señor Leguía. En ese caso no tendrá por qué quejarse de que las cosas van ahora por rumbos distintos de los que él trazó.

La velada en beneficio de los damnificados en el terremoto del sur



Las señoritas del coro de las espigas

Las bodas de oro del Verein Germania



Asistentes al baile en celebraci3n de las bodas de oro

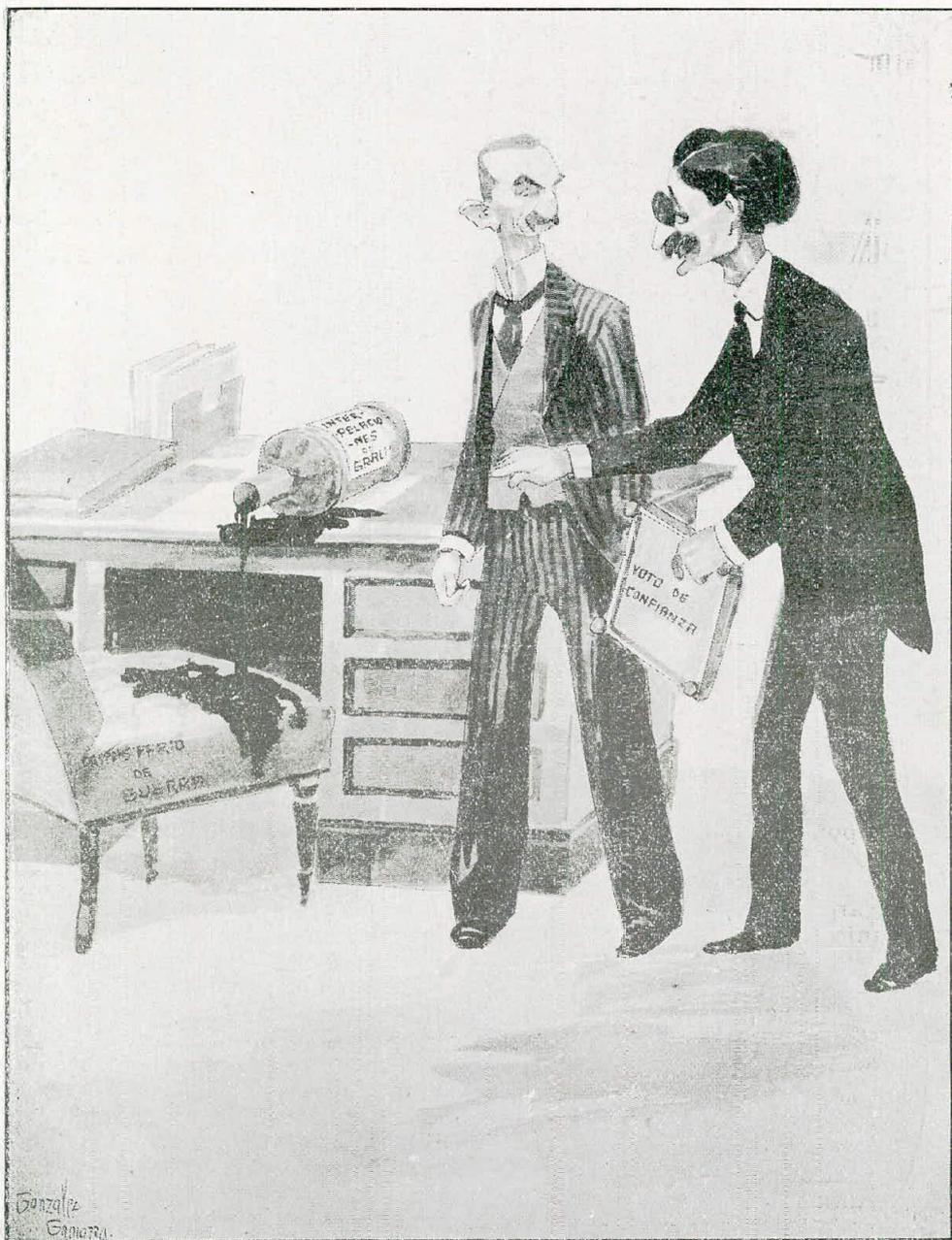
EN LA BOMBA «FRANCE»



Asistentes 3 la inauguraci3n del nuevo local

CHIRIGOTAS

COJIN INUTIL



—Un momento, querido general.... Le han hecho una travesura en el sillón y va usted á mancharse la ropa. Le pondré este cojín.

—Bueno, pero como es tan sutil va á pasarse y quedaremos en las mismas.

EL TORNEO DE ESGRIMA EN EL CLUB NACIONAL



Los caballeros que han tomado parte en el torneo de esgrima

Notas¹ necrológicas



Víctima de violenta enfermedad dejó de existir el 28 del próximo pasado, en Santiago de Chile, el estimable caballero peruano señor Enrique J. Rau. A su gran entusiasmo por el tiro, débese la fundación del glorioso Club Internacional Revólver, que tantos triunfos lleva conquistados, el que fundó en unión de los señores M. Portuondo, O. Tonesi y Ev. P. Duclos, de los cuales solo vive el último de los nombrados.

Era un decidido propagandista del tiro de precisión y apreciable tirador; era hermano del señor Adolfo Rau, Subgerente de la Casa Grace. Su muerte enluta varios conocidos hogares de esta capital. Publicamos su retrato.

Señor Enrique J. Rau

TURF



Los competidores del «Derby». Sobre la meta «Pekin» ganador

El reportaje que hizo el periódico «Panamá Morning Journal» al ex-presidente Leguía y que trascribe íntegramente «El Comercio» del presente, me ha dejado más que estupefacto, patidifuso. ¿Podía alguien imaginarse que un político de la talla de don Augusto fuera capaz á «las primeras de cambio» de ponerse á lavar los trapos sucios fuera de su casa para descrédito de su patria, y á narrar episodios heroicos realizados por él para arrojar de su domicilio á una centena de forajidos, asalariados, salidos de los más bajos suburbios del Tajamar? Francamente que nó. El que se le encerrara inicuaamente en el Panoptico iniciándosele un juicio que tarde ó temprano tenía que horrorizar la conciencia de los que lo idearon y avergonzar á quienes servían de «medios», escuchando tan sólo la potente voz del estómago; no disculpa absolutamente el inóclito proceder del ex-mandatario proscrito.

Tema de los más variados comentarios, aunque no ha debido ser así, han sido las sesiones secretas realizadas en Diputados. El H. por Cotabambas que principia á templarse nuevamente para prestigio del Parlamento, presentó un pliego de interpelaciones al ministro de la guerra en el que se hacía la mar de cargos á esa dependencia del gobierno, porque á juicio de US. invirtiéndose los dineros fiscales sin base de orientación ni control alguno en el mejoramiento de nuestro ejército y armada, el país no verá semejante beneficio.

El señor ministro muy tranquila-

mente lo contestó, [por escrito como es natural] dando lugar la respuesta á que don Rafael que para algo se apellida Grau, probara que nada destruían los pliegos escritos por el ministro. Los diputados que se quedaron asombrados, no de lo que produjo el jefe del gabinete, tampoco de la fogosidad patriótica del H. por Cotabambas sino del coraje de éste de atacar á un gobierno que tiene «salud pública», no dijeron ni esta boca es mía y el presidente tuvo que dar por terminada la secreta sesión. Ayer el H. Sayán con una malicia y astucia que no le conocíamos, pidió muy inocentemente que por haber quedado en pié los cargos del señor Grau, se transcribiera con acuerdo de la cámara al ministro (que quizás para cuando se lea esta crónica sea dimisionario) la versión taquigráfica del discurso del H. por Cotabambas. Los diputados gobiernistas haciéndose los suecos ó pensando en el banquete del lunes ó en el soroche que quizás les prive de sacarse el diente de mal año, pegaron unos cuantos taconazos y la cosa quedó acordada, lo que implica sencillamente una censura. Sólo el diputado don Víctor L. reaccionó, aunque tarde, dijo que dejaba constancia de que el pedido era apreciación del señor Sayán. ¡Y nosotros le preguntamos! ¿Quién es él para desmentir á sus colegas que con la aprobación del pedido habían dejado constancia práctica de que opinaban como el señor Sayán? Quisiéramos que nos lo dijera.

[EL CLASICO DERBY]

La reunión deportiva del domingo en que se efectuó la tradicional carrera del "Derby nacional" llevó á las elegantes tribunas de Santa Beatriz á una concurrencia numerosísima y selecta. El aspecto que presentaba el hipódromo era seductor. Nuestra "é-lite" social, paseando por la terraza y paddock del local, ceñidas en sus lujosos trajes trajes invernales, daban tal brillo y colorido á la fiesta que francamente las horas trascurrieron tan amenas y tan gratas que, no había habido allí espíritu que no deseara que todos los espectáculos hípicos tuvieran el éxito y el "chic" del que pasamos á reseñar.

A la hora señalada para la 4a. del programa, que era el gran "Derby" la animación y alegría se reflejó en todos los semblantes y los entendidos comentaban con calor la presentación de los 8 inscritos. Efectuado el paseo y el "canter" de ordenanza los competidores se dirigieron á la partida. Allí, después de preves instantes el starter les dió suelta en un momento feliz, y el lote arrancó de manera compacta. El primer paso por las tribunas fué aplaudidísimo; perdiendo la carrera después en interés por la calidad de los productos y por la escases de preparación de algunos de ellos.

La dirección de la prueba la tuvo hasta la curva la pupila del stud Búlgaro, "Primavera" que quedó allí completamente aniquilada. — "Pekín" del stud Rienzi que la perseguía pasó en el derecho al puesto de honor y galopando con mayor desenvoltura que sus rivales alcanzó el disco entre los aplausos de los aficionados y los vítores y hurras de sus apostadores. El 2o. lugar fué señalado empate entre "Liso" y "Alaska" llegando después "Primavera". Los demás sin colocación regados en los 200 metros finales.

El triunfo de "Pekín" traída especialmente de Arequipa para la magna carrera dió ocasión para que su propietario el señor Rivera que también ha venido de esa ciudad para presenciar la actuación de sus productos, recibiera las más sinceras y entusiastas felicitaciones de los muchos amigos que en poco tiempo ha sabido conquistarse. La preparación de la ganadora ha corrido á cargo de Medina y la monta fué la del jinete Orellana; ambos profesionales fueron muy justamente aplaudidos.

El tiempo de las otras pruebas que resultaron lucidas bajo el aspecto técnico por lo reñido de los finales, fueron ganados por "Karlina", "Grau", "Riot", "Poderoso", "Magda" é "I-sis".

DICKSON.



Consultando las cotizaciones para pescar batatazos

DE TOROS

El invierno, enemigo jurado de las corridas de toros, me ha privado durante varios meses de ponerme en contacto con mis queridos lectores, y lo siento en primer lugar por razones económicas ya que, como saben ó malician, yo soy como los miembros de los Directorios de nuestras empresas, que por cada sesión á que asisten perciben su *mocontuyo*: para mí cada sesión de Directorio ó sea cada contacto intelectual con mis favorecedores, por medio de estas revistas me representa el goce artístico si que también financiero de contemplar la efígie de nuestro padre el Inca labrado en nueve décimos fino. Y claro es que cuando no hay revistas, el cholo cabezón se aleja de mis contemplaciones y de las de Rosaura que es la más directamente perjudicada, porque no hay tando vermouth, no hay tamales los domingos, ni hay otros menesteres á que está dedicada la renta de los toros.

Si hubiera habido corridas en este interregno habría podido referir á ustedes los incidentes graciosísimos en que intervine cuando atacamos á balazos á Villanueva y cuando yo y los compañeros del Comité de Salud Pública con mi compadre don Justo á la tete, hicimos la jornadita cívica para volantearnos á don Augusto; también les habría referido las escenas parlamentarias de amansamiento y domesticación de las mayorías, y tantas otras cosas más en que he tenido parte activa ó pasiva. Y digo pasiva porque en el heroico asalto á la fortaleza del ex-presidente fuí yo con dos ó tres de los de más riñones de la brigada en calidad de avanzada para preparar el ingreso del señor Prefecto por los techos á la casa del enemigo. Naturalmente por razón de mi entidad política y parlamentaria mis compañeros de exploración estratégica no me consintieron en que yo fuera á la cabeza de la expedición por aquello de que los generales se quedan atrás en las batallas. No quise discutir el asunto

por no introducir la división intestina en un momento álgido, y consentí que ellos pasaran por delante y hasta habría consentido en alejarme un poco más de la zona del cachiporro.

Cuando trasponíamos una pared que debía darnos acceso al traspatio, un zambo quiñado de viruelas, de la servidumbre de Leguía, y que estaba escondido detrás de una ventana teatina me zampó un adobazo que me tumbó patas arriba dentro de la casa, teniendo yo la fortuna de caer sobre una pajarera apachurrando varios canarios japoneses, una cuculí y tres huanchacos, según pudo constatarse por el juez del crimen doctor Mercado, lo que corre á fojas tanto del respectivo expediente. Felizmente y salvo un fuerte dolor en la zona amagada por el adobazo y que fué el bazo, unos arañazos que me hiciera el alambrado de la pajarera en el pescuezo y cuero cabelludo, y varias agudas perforaciones en la región glutea que, según declaración del médico de policía, doctor Portella, fueron por la acción penetrante de los picos de los huanchacos, no saqué de la refriega ninguna lesión de mayor cuantía, y después de guardar cama por dos días volví á quedar tan campante como si no hubiera sucedido nada. Pero la cara del zambo quiñado que me descuajeringó no se me borra de la única retina disponible con que cuento, y aunque se que la policía le echó el guante, me propongo emplear medidas de represión más particulares y contundentes, para lo cual confío en que mi compadre me facilite un par de guapos ejecutivos y en que mi otro compadre, Pistoleras, contribuya con su acción personal al escarmiento. Estas y otras aventuras de mi agitada vida política habría podido narrarles con mayor detenimiento si hubiera tenido oportunidad de charlar con ustedes; pero el director de VARIEDADES es un hombre muy fregado, y cuando

no hay corridas de toros no me permite que publique una línea. Para mi capote que este señor tiene emulación conmigo, porque yo he llegado á ser padre de la patria y él no (1). Sea como fuere, lo cierto es que muchas cosas se me quedan en el tintero, ya porque no me dejan decirlas ó ya porque el secreto profesional me obliga á callarlas, verbigracia, el revolcón que hemos dado en las sesiones secretas á la contestación escrita que dió el Ministro de Guerra á las interpelaciones de mi colega el de Cotabambas. Cier to es que el registro que hizo Cotabambas sobre asuntos militares y navales fué morrocotudo.

Supóngase el lector que una de las cosas que interpeleó Cotabambas fué que «¿porque fueron á parar los subm. . . ?» uy Corrales que te resbalas! No, mejor es que ponga aquí término á esta digresión, pues de seguir expidiéndome comprometería la reserva de los asuntos secretos del parlamento. Al buen callar llaman

(1) Está en un error Corrales al creer que no se le admite colaboración ajena á su ramo por emulación. La razón es francamente, el miedo que tenemos á que se propase como lo hace en sus revistas de toros. Imagínese el lector hasta donde se iria este tuerto maldiciente, si se le dejara en libertad. Y en cuanto á paternidades haria mejor Corrales encallarse o en renunciar á su doña Rosaura.

(N. de la D.)

Sancho, con que, Corrales, á tus toros.

Con una tarde desapacible, sin música, y sin humor se realizó el domingo una novillada á beneficio de los perjudicados en el terremoto que convirtió en un montón de escombros los pueblos de Caravelí y Quicacha. El público de Lima, hay que confesarlo, no ha latido en esta ocasión á impulsos del altruismo generoso y no concurrió á la novillada. Fuimos unos cuatro gatos y estoy seguro de que con lo recaudado no solo no habría para comprar una calamina para Caravelí, dejando á los quicachinos que sigan durmiendo al raso, sino que seguramente no alcanzó ni para pagar á los toreros. Para lo que estamos acostumbrados á ver en las últimas novilladas, esta del domingo ha sido muy aceptable. El ganado regularón, aunque heterogeneo, pues hubo desde el pavo de navidad con garnituras respetables hasta la chivata viuda. Los espadas Reverte y Cerruti bastante bien, y de los banderilleros se distinguió Cara Prieta con un magnífico par. También hubo para solaz del público algunos revolcones sin consecuencias.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

La procesión

de Santa Rosa

Como de costumbre se ha celebrado en Lima, la tradicional procesión de Santa Rosa, patrona de Lima y de América, la mística flor de santidad que naciera en esta ciudad de los reyes, cuando estábamos tan bien que hasta santos teníamos. Solo que el culto por la paisana va siendo cada año menor, y el acompañamiento fué en esta ocasión pobre y desmayado. Ofrecenos una vista de este acontecimiento religioso.

El anda de la santa



CHIRIGOTAS

FIADOR EN PELIGRO



—Lea Ud. ese insolente reportaje de Leguía en Panamá. Si hastase atrevere el muy sinvergüenza á calumniarme diciendo que hago una política distinta de la suya! Hágale un telegrama á ese suelto en fiado, diciéndole, que con otro reportaje de la laya empito al fiador.

UNMSM-CEDOC

LA EXCURSION PRESIDENCIAL



MUELLE



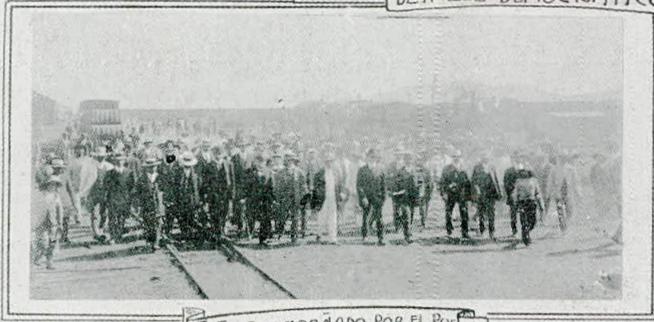
MUNICIPALIDAD



SALIENDO DE LA ESCUELA FISCAL



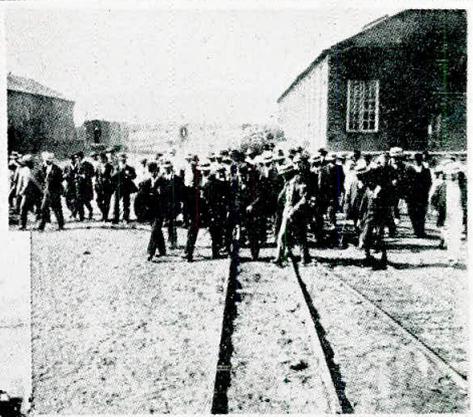
DETALLE DEMOCRATICO.



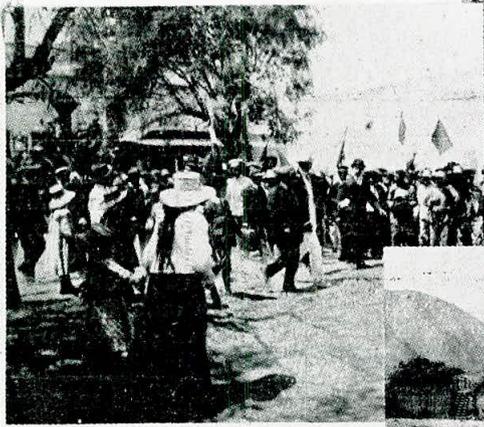
S.E. ACOMPAÑADO POR EL PUEBLO

Á CHIMBOTE

DETALLES DE LA VISITA
DE S.E.



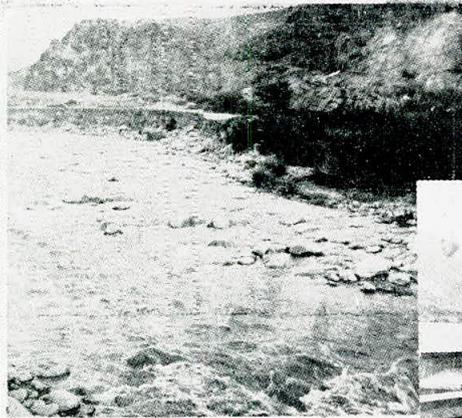
ESTACION DE CHIMBOTE



HDA "TAMBO REAL"



HDA "VINSOS"



CAVADERO DE ORO
CERCA DE TABLONES



ESTACION DE TABLONES

Información extranjera



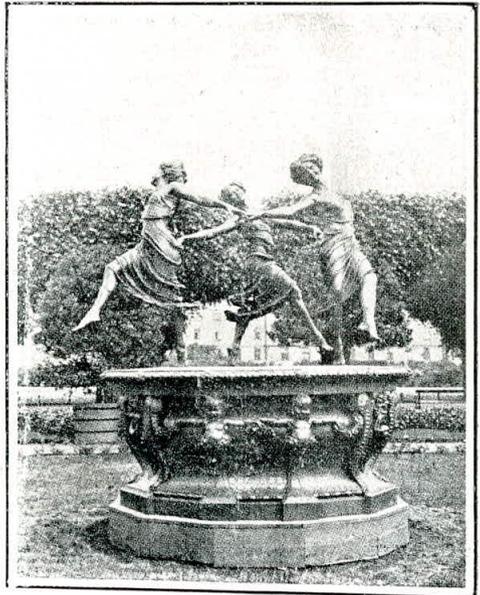
El contralmirante Millo, nuevo Ministro de Marina de Italia

Ofrecemos el retrato del contralmirante Enrico Millo, nombrado Ministro de Marina del Reino de Italia, en sustitución del vicealmirante Leonardo Cattolica, que dimitió el 28 de julio último. El almirante Millo es uno de los marinos de mejor reputación en su país, ha ocupado importantes cargos, y su nombramiento, á estar á lo que dice la prensa italiana, ha sido muy bien recibido por la opinión pública del reino.

Parece que los daneses de algún tiempo á esta parte van adquiriendo á peso de oro, y con raro gusto y discernimiento, las mejores obras del arte francés, según lo apunta «L' Illustration». No hace mucho han adquirido algunos admirables trabajos de Carpeaux. Ultimamente han elevado en Copenhague un monumento á la Gracia, en el parque del castillo de Rosenberg, donde se guarda una serie de recuerdos del siglo dieciocho francés. Es la «Puits des Danseuses», sutil y encantador objeto de arte. Su autor es Rudolph Tegner, y ha hecho lo que en arte se llama modernizar la

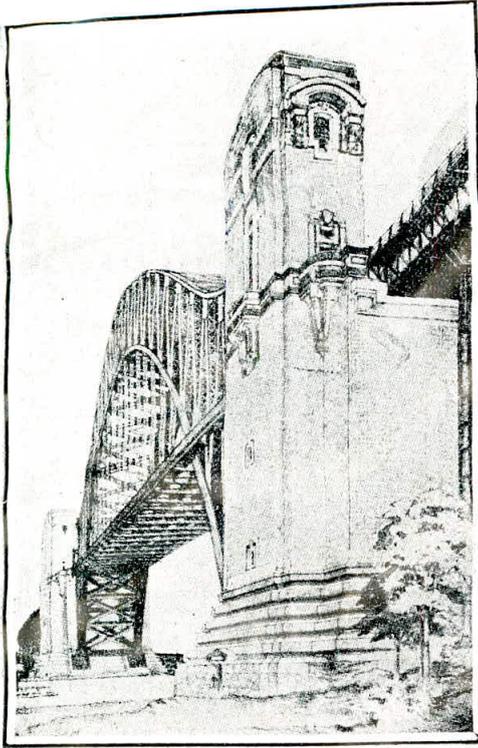
antigüedad, pues en el bellissimo grupo que reproduce nuestro grabado, se recuerda aquella antigua y venerable obra titulada «El Genio de la Danza»,

Para que nuestros lectores se den cuenta de lo que es una aglomeración de automóviles, reproducimos el grabado q' tomamos del «Graphic» de Londres, en que aparecen nada menos que miles de miles de automóviles, paralizados en un campo enorme cerca á la cancha de carreras. Es verdaderamente asombroso el número de automóviles q' se divisa en el inmenso campo, con gestionado con esa absurda cantidad de vehículos que ofrecieron, seguramente, el problema más difícil á los chauffers, para llegar á dirigidos con



Un monumento á la gracia en Copenhague venientemente sin que ocurrieran accidentes.

El puente más grande del mundo será, seguramente, el q' se elevará en la «Hell Gate» en la parte del norte de la ciudad de Nueva York. Se espera



que dentro de cuatro años, los trenes corran sobre aquella obra maravillosa de atrevida ingeniería. Tendrá 15.840 piés de longitud. Este puente formará parte del titulado ferrocarril de em- palme. Entre los datos que dan idea de lo monumental de la obra encontramos los siguientes: se necesitará 400 mil metros cúbicos de concreto, y 4,000 toneladas de hierro. Tendrá espacio para cuatro líneas ferrocarrileras, dos de las cuales serán para pasajeros, y dos para carga. La vista que ofrecemos de los murallones sobre los cuales se apoyará el gigantesco puente da idea gráfica de lo fenomenal del trabajo que se intenta. Evidentemente estos yanques son tremendos y capaces de estarse haciendo las cosas más grandes del mundo con una audacia y una paciencia admirables. Parece que se hubieran propuesto llegar por modernísimos métodos al cielo.

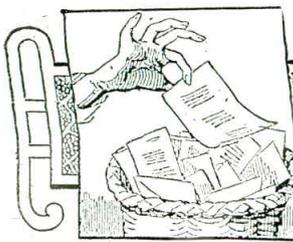


Las mirallas en que se apoyará el puente más grande del mundo

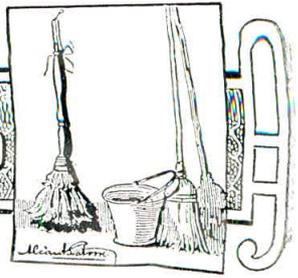


Una congestión automovilística





CORREO FRANCO



SEÑOR P. M. — *Lima*—Su soneto «Fas s de amor» que es dedicado a una joven, según nuestros cálculos — ya que no nos es posible suponer que se haya usted enamorado de un coronel indefinido, ni del superior del convento de la Merced—leído a la ligera es malo, pero leyéndolo con calma y tomándole el peso a los conceptos, resulta p.e.r. Porque nos enteramos de que durante un instante de una hora en que estuvo usted en coloquio con una que, por las trazas nos parece huaehafa, sintió usted que en su alma «nació un amor» «cu l chispa ligera que brta al contacto mas leve y sutil».



Permitanos poner en duda este brote de chispas, pues generalmente el contacto del hierro y la piedra que hace salir la chispa es un poco tosco, y suponemos que no se habrá u t d cado con la joven un encontronazo--- de esa laya como para sa-

lit echapto ch'ispas.

Quise nombrarte con albo respeto
brndarte mi mano con veneración
decirte ¡alma mia! todo mi secreto
y apurar el cá iz de aquella ilusión.

Nos quedamos en ayunis sobre cual sería aquella ilusión que quiso usted apurar, aunque la maiciamos, so picaronazo. «Mas no fué posible crear ese giro» como dice usted mismo a continuación. Claro! Desde que salió usted con la necedad del albo respeto y brindando su mano, le soltaron la cargajada del siglo. Y salió usted echando chí pas. Uno de los cuales es su soneto.

SEÑOR JOUFFROY — *Lima* — Por su soneto «A un recuerdo» hemos venido de deducción en deducción á colegir que se ha mamado usted un catarrazo padre y una quemadura pisto en el labio con el fuego del cigarro

Viento feliz de la pradera amena
por qué ne rozas h y con tanta horrura?
y tú por qué me cimas de amarrura
lumbre que fuiste ayer mi dicha buena?

¡Que horrura, hombre! Creemos que con versos no conseguirá mejorarse y menos con versos tan malos. Para el desperfecto bronquial y mucoso que le ha hech) el viento suerba ron con tabaco en infusión, meta los pies en agua a 95 grados centígrados y cataplasmas de grajo del diablo machazado con salsa de tomates. Se le quitará el catarro en dos papazos. Para la quemadura lávese la boca con végeto y haga cada dos horas buchadas de ácido sulfúrico. Es todo lo que podemos hacer por su salud, joven catarriente, y en cuanto al soneto «A un recuerdo» mejor es no recordarlo.



SEÑOR A. A. — *Puno* — Nos llega su carta y su poesía «Pasión y De-engaño»--- que nos informa de algunas anomalías fisiológicas que produ en algunas personas--- verbigracia usted,--- de aqueude el Titicaca. En efecto, en la primera etapa dice usted que tiene «en cada vena de su herido corazón sólo pena» Cara! eso es grave y si se viniera usted á una clínica haría un servicio á la ciencia en el momento de la autopsia. La poesía, como es de suponerse, es amorosa y dedicada á una Ella.

Como pueda sufrír
no verme yo entre tus brazos:
pero confío en que Dios
unirá en nupciales la os
á los dos.....

Mañancancho!-- dirá Ella y con mucha razón tratándose de un hombre que en lugar de sangre tiene otras cosas en las venas. Por lo demás si usted confía para apechugar honestamente con Ella, no es que Ella quiera sino en que quiera Dios, creemos que podrá usted entrar en un caballo de totora en el lago y esperar. Cuando se realice la cosa, tómenos seriamente la palabra, publicaremos su poesía.



Las delicias del cinematógrafo

Durante estos meses, — que en Nueva York son de verano, y en los cuales brilla y quema el sol, — las calles de la gran metrópoli norteamericana son teatro de muy divertidas escenas, hábil y cuidadosamente preparadas para tomar vistas cinematográficas, pues la industria del film ha tomado en Estados Unidos considerables proporciones.

Cuando el cielo de Nueva York está nublado, lo que ocurre durante casi todo el otoño y el invierno y el principio de la primavera, los industriales del cine se van á California ó á Florida en busca de cielos claros y días serenos.

Hay una docena de empresarios, por lo menos, que trabajan en los alrededores de Los Angeles solamente. Uno de ellos tiene allí un campamento militar, una aldea de indios, partidas de cowboys y un rebaño de ganado de Tejas, para no recordar las manadas de búfalos, los innumerables perros y los centenares de vacas y caballos.

Cada una de esas compañías tiene su personal propio, convenientemente adiestrado.

Durante el invierno, también se preparan films en Nueva York; pero no en la calle sino en locales cerrados y con luz artificial. Esos trabajos cuestan más caros que los realizados al aire libre, porque es necesario pintar muchas decoraciones. Cuando se hizo el film del «Prisionero de Zenda», se gastaron más de veinte mil pesos oro, sólo en preparar el escenario en que debían moverse las figuras.

Pero en verano, cuando el sol brilla y quema en Nueva York, los films se imprimen en plena calle, que es sitio magnífico para tomar escenas movidas y regocijadas.

El director de la empresa señala con alguna anticipación el sitio en que han de tomarse las vistas. A la hora señalada, aparece en escena, diremos, un autobús (ómnibus automóvil) en el cual hay varios personajes vestidos con los trajes adecuados á la *pieza* que



Es curioso ver como visten y se caracterizan los actores de cinematógrafo. La barba blanquisima de pastor protestante que enlaza á los felices esposos es azul, y el traje de la novia, que todos creerian blanco y que en el lienzo aparece vaporoso, es de color rosa, porque así se aviené mejor á la impresión de la película. Cuando ustedes ven que aparecen unas enfermeras de blanco vestido immaculado, es que cuando actuaron ante la máquina impresionadora de películas, estaban vestidas de azul.

se quiere cinematografiar. El director marca con tiza el sitio que abarca el objetivo y en el cual deben moverse los personajes; el preparador alista el aparato y, á una señal, empiezan á sucederse las escenas variadas y animadas.

Una señora tropieza con un palurdo que la amenaza, un caballero castiga al palurdo, llega el vigilante, se arma la discusión, un chico que lleva un paquete tropieza y cae, haciendo caer al vigilante, y empieza la batahola, que concluye con la conocida persecución, en que los personajes van aumentando á medida que el tiempo pasa ó que corre el film: allí van la señora y el palurdo, el caballero y el vigilante, el chico, un chino con sus canastas de fruta, un artesano, una lavandera, un carrero; todo el mundo, en animada y cómica confusión.

Para tomar las vistas cinematográficas, se escogen, naturalmente, los sitios de la ciudad en que el movimiento es poco; y la gran tarea de los directores es la preparación de escenas que puedan verosímilmente desarrollarse en esos sitios: los caballos de un coche que atropellan á un niño, un bombero que corre á un incendio y

salva dos criaturas, los bulldogs que defienden al hijo del millonario de los ataques de los chicos de la calle, dúos amorosos, picardías de rateros, y demás.

A veces, esas comedias ó dramas callejeros son preparados con visible exageración que les quita toda eficacia de verosimilitud; pero algunos directores se preocupan mucho de que sus obras tengan todas las apariencias de sucesos verdaderamente ocurridos y tienen que recurrir á los medios más ingeniosos para llegar á ese resultado.

Para ello, no sólo se valen de los individuos que tienen á su servicio, sino que aprovechan cualquier incidente que ocurre, ó la presencia de cualquier sujeto típico, como el vigilante, el basurero, el cartero, etc., que muchas veces toman con gusto parte en la comedia.

No hace mucho, una partida de Piel Rojas de cinematógrafo que, en automóvil, se dirigía al lugar en que debía representar un sangriento drama, que tenía por teatro las lejanas soledades del oeste, se detuvo delante de una cervecería, y á los pocos mo-



La impresion de películas en plena calle.

mentos se vió rodeada de numerosos transeúntes. Uno de ellos era inglés y, mirando atentamente á los Piel Rojas, exclamó: —«¡A fe mía! ¡Cómo se han civilizado esos salvajes!»

Los films de cowboys y sus correrías á caballo se toman en el parque de Pelham Bay, en donde se ven caballeros de la Edad Media con férreas armaduras, marineros, piratas, mejicanos, gente de todos los países y de todas las épocas, en pintorescos grupos ante los cuales se detienen, no poco interesados, los paseantes.

Pero los espectáculos más interesantes para el cinematógrafo son los de la calle, en los cuales se ven animales, novias, viejos barbudos, etc.

¿Animales, novias y viejos barbudos? Sí.

En primer lugar, animales, como el fiel perro de San Bernardo, que salva á la heroína del incendio, el bulldog que ataca al ladrón, ó el inteligente caballo de coche que hace librar al viejo cochero que la banda de la Mano Negra ha atacado á un farol frente á la casa misteriosa, á media noche.



Una calle de Nueva York, durante la época de la impresion de películas, tal como la ve un caricaturista.

Una casa que se quema, se quema tan bien que las llamas y el humo salen por las ventanas, en una de las cuales la heroína aparece agitando los brazos y gritando: «¡Socorro, socorro!» Entonces, el dueño del perro de San Bernardo, que está fuera del campo del objetivo, lo llama: «¡Aquí,

Rover, aquí!» y Rover aparece en escena y se dirige á la puerta de la casa que se quema, que los bandidos han dejado entreabierta, entra y salva á la heroína, mediante ingeniosas combinaciones.

Y así queda hecha la película, sensacional.



FRIVOLIDADES PARISIENSES

Rojo y violeta

«Un caballero condecorado que no sabe geografía»: ha sido la antigua definición del francés. Esto era cierto cuando no se conocían en Francia las condecoraciones extranjeras. Pero el francés ha comenzado á aprender geografía para obtenerlas. Por la importancia de un país en el mapa, deducirá el valor de sus medallas. Cintas de todos colores adoran el uniforme de todo republicano influyente y cuentan que en su reciente viaje á París el rey Alfonso, al ver el pecho rutilante del introductor de embajadores, se asombró:

—¿Cuántos son?

—Trece, Majestad.

—¡Dos mas que yo!

Era un record. Un simple republicano tenía más medallas que el rey. El rey ignora sin duda el sistema de las permutas que es tan corriente. Y luego no ha aprendido de la niñez á estar buscándolas.

Desde el colegio el francés se acostumbra á una medalla. Mas tarde as-

pira á la cinta violeta de la Instrucción pública. Luego al Nicham, luego á la cinta de la Legión de honor. ¡Cuántas servidumbres para obtenerla! A cada instante hay escándalos porque se descubren traficantes en esta gloria, con influencia y apoyo en los ministerios. Vano es que algunos cuerdos se burlen. Inútil es que murmuren de esta supervivencia monárquica en el país republicano por excelencia. Nadie se niega á adornar el ojal con la cinta roja. Para disimular su avidez, dicen:

—Es muy útil. Puede servirme en mis negocios.

Otros murmuran con desgano fingido.

- No queda mal en el chaqué negro.

Para obtenerlas pagan sumas ingentes cuando no valen las influencias y los méritos. Ese buen Chauchard dejó millones al ministro que le diera el «gran cordón» sin otro título que el de ser propietario de almacén, un al-

macén que se llama el Loavre, con cuyos productos podía pagar cenas opíparas. Cuando una literata se burló dulcemente de la condecoración que iba á obtener, el ministro la castigó privándola y la prensa entera tuvo censuras agrias. No hay que tocar á este fantoche. El estado lo protege. Si os dan ganas de poner una cinta roja en el ojal, la policía puede encarcelaros.

—Es un contagio—me decía últimamente Gómez Carrillo, que acaba de ser condecorado, cuando le felicitaba cordialmente. Si á los veinte años me hubieran dado á escoger entre la condecoración y una pieza de cinco francos, de seguro que no hubiera aceptado la primera. Pero á la larga...

A la larga los mas rehacios la postulan. Y la Sociedad de literatos de París, para celebrar sus 75 años de vida le ha pedido al Gobierno cuarenta y siete cruces de la Legión de honor. El abogado de esta extraña petición es el diputado literato Maurice Barrés... que no está condecorado. «La comisión dice—vería con placer que se diera á las letras francesas un público testimonio de estima.»

Después añade:

—En todo tiempo los poetas han deseado el laurel.

Pero el laurel no puede llevarse sin escándalo. Ese pobre Raymundo Duncan, que se atrevía á salir vestido de griego, era seguido y burlado por los chiquillos. Con un laurel en la cabeza, lo hubieran lapidado. Pero la cinta roja puede llevarse. Es el moderno símbolo de gloria.

Naturalmente los literatos son sus principales postulantes. Algunos como Anatole France se olvidan ostensiblemente de llevarla... después de haberla obtenido. Otros, como en la anéodota célebre, la arrancarán para fijar el cebo del anzuelo en una pesca bohemia.

Pero quienes no la tienen todavía, la pretenden. El literato que á la muerte de una celebridad reúne un comité para el monumento, el cronista que alaba en prosa poética la actitud del jefe del gabinete, el poeta que, como Lucien Rolmer, dispara endechas á Poincaré, el porta-lira que canta las glorias de la bandera, pueden ser sinceros por excepción, pero casi siempre están haciendo méritos. Como se escriben los libros morigerados para obtener un sillón en la Academia, se redactan alejandrinos patrióticos para merecer la cinta roja. Y yo no estoy seguro de que el independiente y nacionalista Barrés no haya apoyado la petición para que sus colegas le reserven una de las cuarenta y siete cruces.

Si yo supiera manejar el lápiz con la agudeza de Forain, dibujaría á Mariana, pero sin el gorro frigio que evoca estragos y hecatombes, solo vestida de pastora empolvada, llevando en la mano un haz de cintas para atarlas—paisaje y gracia de Watteau—en el vellón de sus carneritos.

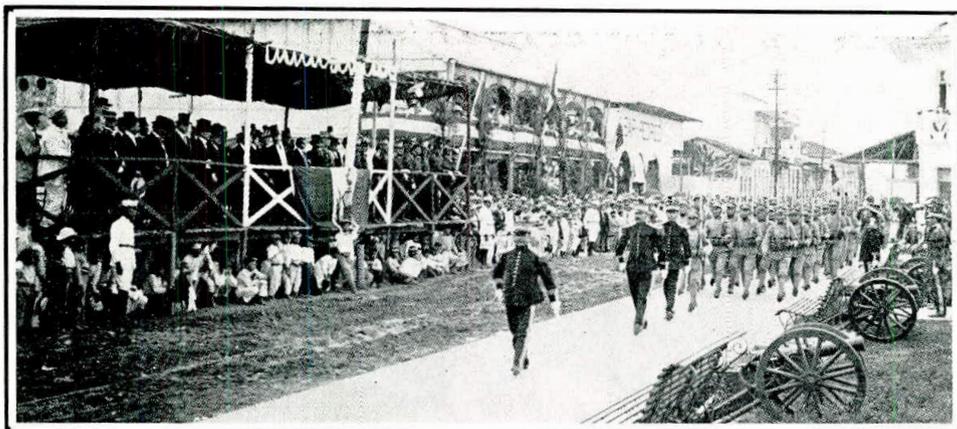
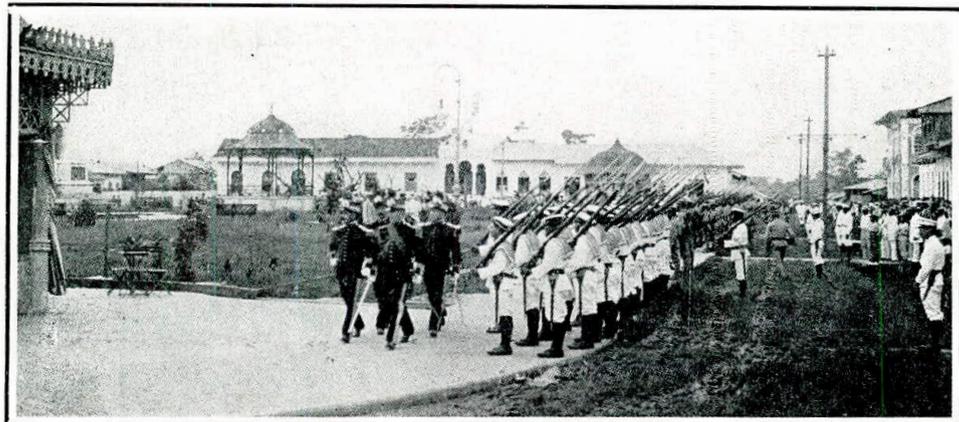
VENTURA GARCIA CALDERON.

Paris, julio de 1913.

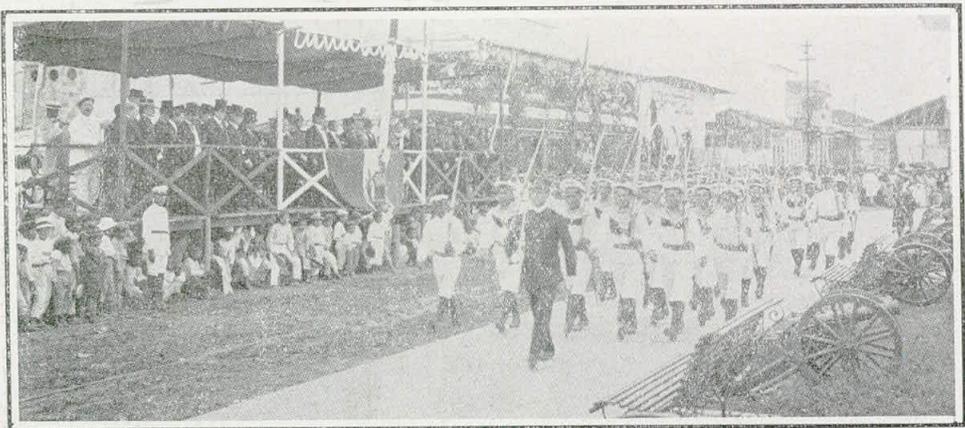
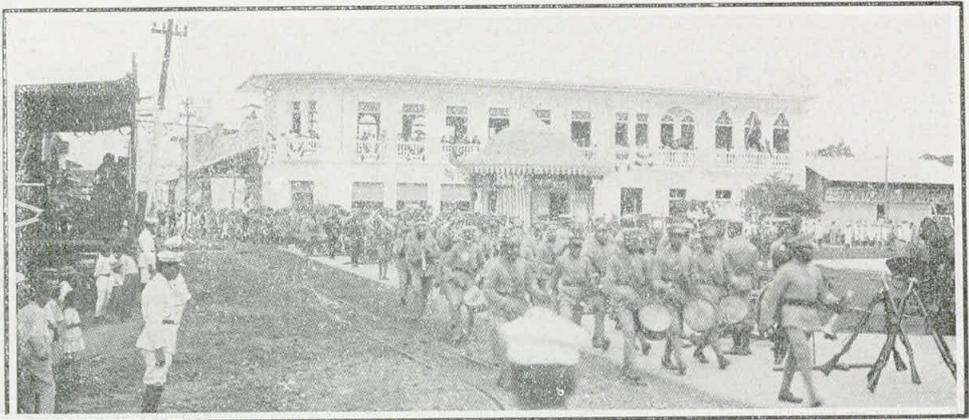


DE PROVINCIAS

LA JURA DE LA BANDERA EN IQUITOS



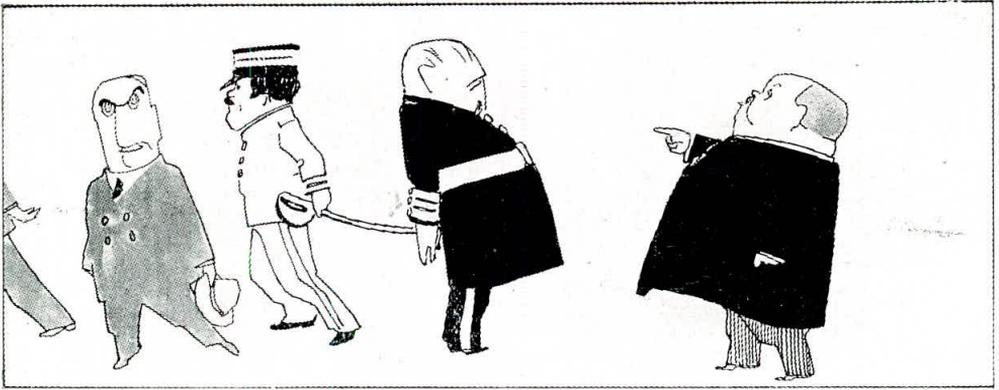
Revistando la marinería-Un aspecto del desfile militar-El festival por las ban



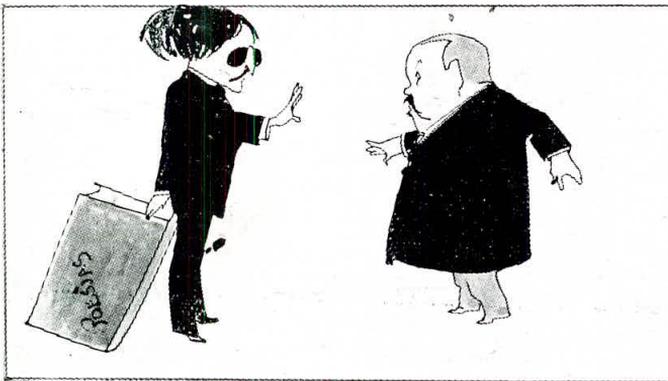
Un aspecto de la plaza principal - Desfile de las tropas y de la marinería

Envío Mesía

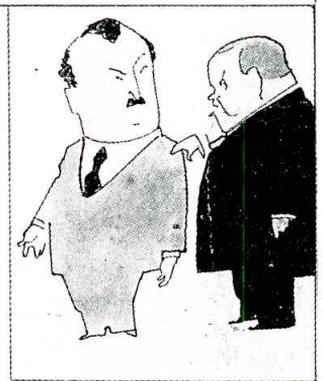
LA SEMANA COMICA



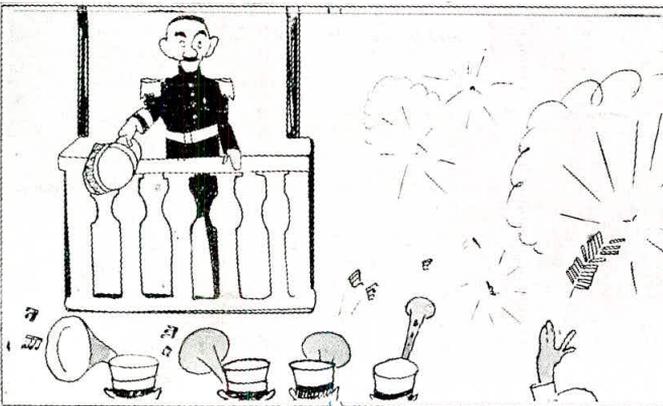
A viajar se ha dicho



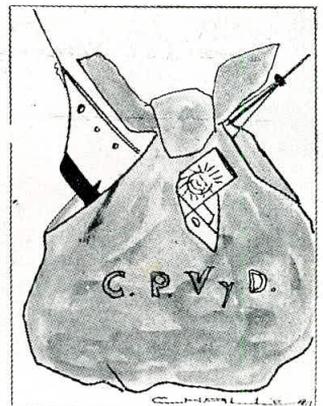
Organizando el billingurismo



Entre sí y no

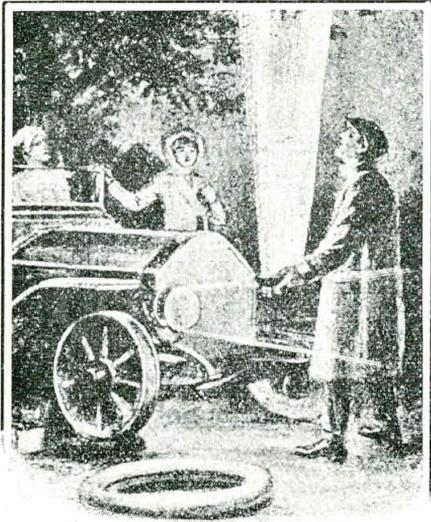


De 1895 á 1913



¿..... ?

Curiosidades y recortes



SEÑAL DE ALARMA PARA AUTOMOVILISTAS

En unas maniobras verificadas recientemente por el ejército yanqui tomaron parte escuchas automovilistas y motociclistas que emplearon el sistema que se vé en la fotografía para entenderse con otros escuchas. El procedimiento consiste en volver hacia el cielo un faro y proyectar su luz á intervalos determinados en un código especial de señales. A este propósito se ha indicado la conveniencia de que los automovilistas paisanos adopten un sistema análogo para pedir auxilio cuando les ocurra algún percance en el camino.

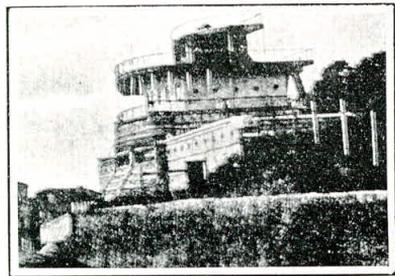
NUEVO ARTE DE REPRODUCIR DIBUJOS

El procedimiento «grafítico» para la reproducción de dibujos, últimamente introducido en las artes gráficas, se funda en la curiosa propiedad que adquiere la gelatina preparada con las sales de hierro. Esta se adhiere á una capa grasa de tinta sobre la que se aplica un papel especial de ferroprusiato que no haya recibido luz.

Los útiles para el trabajo son sensibilísimos, consisten en una tabla pupitre, recubierta de zinc ordinario, un paño de maría para la gelatina, un

tintero, etc. Se procede como cuando se hacen planchas de gelatina para las reproducciones al velógrafo. Se cuece, se cuele, se espuma y se extiende sobre el zinc dejándola enfriar, formando una capa de 0,06 de pulgada. Se prensa el dibujo sobre el ferroprusiato, y sin humedecerlo se aplica sobre la gelatina, cuidando que se adapte sin formar bolsas. Se retira después, se pasa el rodillo tintado, y se procede al tiraje de las pruebas, si sólo se trata de obtener la reproducción en un color. Es fácil obtener algo así como una cuatromía haciendo las planchas correspondientes. El trabajo es algo enojoso al principio hasta adquirir práctica, pero se logra preparando una plancha para cada color y superponiéndolas después para el tiraje como en la litografía.

La tinta que queda sobre las planchas debe limpiarse suavemente, en seguida, con agua y una esponja antes de que penetre demasiado en la pasta y la inutilice, fundiéndose con ella.



LA CASA-BARCO

La casa-barco que reproduce nuestro grabado está en Algorta (Vizcaya). Cuéntase que la construyó un capitán de marina retirado, que se sentía como el pez fuera del agua, hasta que logró verse rodeado de los mismos elementos que le rodeaban durante su vida actixa en el mar.

Sea cierta ó no la leyenda, lo cierto es que la casa tiene una forma muy curiosa y completamente igual á un trozo de un trasatlántico.